



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII Nº 204
Enero-junio 2020
Quito-Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoletta	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. Maria Leticia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII
N° 204
Julio–diciembre 2020

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN 2773-7381

Portada

Luis A. Martínez

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landazurifredi@gmail.com

marzo2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

BIENVENIDA A AMÉRICA IBARRA PARRA COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

En los primeros años del siglo XX, en Quito acontecieron sucesos de trascendencia histórica, debido al impulso de progreso que era sentido en todos los ámbitos y que marcó a esa época como el signo de los tiempos.

Era el segundo gobierno de Eloy Alfaro: el ferrocarril, luego de vencer distancias considerables, profundos abismos, abruptas breñas, de que se perforó montañas para trabajar túneles, de atravesar terrenos desérticos y hasta dunas como en Palmira, de superar la escarpada orografía de la cordillera de los Andes en su parte occidental que presentaba trayectos que reclamaban alta y creativa ingeniería, como en la Nariz del Diablo, había llegado con estentóreos pitos, en medio del júbilo colectivo complementado por descargas de cañón unidas a las de fusilería y permanentes repiques de las campanas de las iglesias, a la estación de Chimbacalle en la capital de la República, la mañana del 25 de junio de 1908, en donde, posteriormente, se descubrió una expresiva placa con esta leyenda que contiene el texto del telegrama que el arzobispo Federico González Suárez envió al general Eloy Alfaro:

Saludando a Ud. ahora, saludo a la nación y deseo que del Pacífico al Amazonas, fundidos en el fuego del más sincero patriotismo todos los ecuatorianos, la justicia descienda de lo alto de la concordia y comience una era de paz, de bienestar y de progreso para el Ecuador, esta patria

¹ Director de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, Miembro de Real Academia de Historia de España y Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua, entre otras Academias de América y Europa. Posgrado: Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Universidad Complutense (Madrid) y CLAD (México, D.F). Autor de más de 120 obras publicadas en el país y el exterior.

por cuya honra y prosperidad todos debemos estar prontos a sacrificarnos.²

Por su significado, se vuelve menester reiterar, en los presentes días, aquellos anhelos del sabio religioso e historiador que tuvo amistad con el emblemático caudillo liberal y que exhortó a los conacionales a que exista el fuego de la unión, del más genuino patriotismo, la justicia, la concordia y la paz, para alcanzar el bienestar y el progreso. Si viviera González Suárez, sin ninguna duda, incluiría en su pedido la honradez que es el mayor antídoto contra la corrupción que impide superar la pobreza crónica y desmotiva los mejores anhelos de adelanto.

El año 1909 tuvo particular resonancia y no era para menos, ya que se conmemoraba el centenario de aquel hecho que convirtió a Quito en Luz de América, el 10 de Agosto de 1809. Desde 1903, funcionó un comité especialmente creado para el efecto e integrado por descendientes de los próceres de la Independencia y otras personas notables, autoridades y más representantes de la sociedad. En cada provincia, funcionó un comité local, subordinado al comité central referido. Uno de los eventos de mayor magnitud que se llevó a cabo fue la Exposición Nacional, a la usanza de la Exposición Universal que, en 1889, se inauguró en París, con motivo de la primera centuria de la Revolución Francesa.

El eje central de la Exposición ecuatoriana, que se inauguró el 10 de agosto de 1909, fue el edificio que integra el patrimonio arquitectónico de Quito, inicialmente conocido como el Palacio de la Exposición, donde labora, desde 1912, el ministerio de Defensa Nacional, a cuya plaza, que queda al frente, la “De La Recoleta”, se la conoció como “De la Libertad”. La exposición mencionada tuvo marcada resonancia internacional, debido a los numerosos países que participaron.

En este clima de aliento progresista, hubo otro acontecimiento de enorme trascendencia no solamente para nuestro país: el

2 La placa fue colocada como Homenaje de la Compañía del Ferrocarril Guayaquil a Quito a Eloy Alfaro, en el primer centenario de su nacimiento 1842-1942, Eugenio de Janón Alcívar, *El Viejo Luchador*, Editora Abecedario Ilustrado, Quito, 1942, p. 480.

24 de julio de 1909, en la capital de la República, en el Palacio Arzobispal, bajo la dirección de monseñor Federico González Suárez, el inolvidable pionero de nuestra entidad, que a la época era la máxima autoridad de la Iglesia Católica y ya insigne historiador y patriota, se reunieron jóvenes que llegaron a ser destacados intelectuales y conformaron la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, que suscribieron el acta de pertinente constitución, en la cual aprobaron los estatutos que fueron discutidos en juntas preparatorias y designaron como director vitalicio al eminente prelado y como subdirector al Dr. Luis Felipe Borja (hijo), secretario a Carlos Manuel Larrea, bibliotecario-archivero a Cristóbal Gangotena y tesorero a José Gabriel Navarro. Este documento está suscrito también por estos otros miembros-fundadores: Jacinto Jijón y Caamaño, Alfredo Flores y Caamaño, Aníbal Viteri Lafronte y Juan León Mera Iturralde.

Comenzaron con los mejores auspicios las actividades de esta corporación científica, bajo las enseñanzas que, a sus discípulos, dejó escritas González Suárez:

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia, no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos...; venced las dificultades, arrollad los obstáculos... Como la verdad es el alma de la Historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y, cuando la encontréis, narradla con valor.³

Esta es la atmósfera en la que se desenvuelve nuestra institución que, mediante Decreto Legislativo, que lleva el Ejecútese de José Luis Tamayo, presidente de la República, publicado en el Registro Oficial N°. 23, de 28 de septiembre de 1920, fecha en la que se convirtió en la Academia Nacional de Historia, a la que han pertenecido y pertenecen intelectuales de la más alta contextura mental y que han dejado o van dejando trabajo edificante para la consolidación de la nacionalidad ecuatoriana y sus mejores valores.

Entre los miembros de nuestra centenaria y prestigiosa entidad sobresale la presencia de varias damas que honran a la Acade-

3 Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia*, Academia Nacional de Historia- Editorial El Conejo, Quito, 2009, p. 53.

mia por sus aportes a la ciencia histórica. Dos de ellas, con amplios merecimientos y constante colaboración a las actividades institucionales, forman parte del Directorio de la Academia. Ahora, tengo el gusto de resaltar que se incorpora, oficialmente, en calidad de Miembro Correspondiente la Dra. América Ibarra Parra, muy conocida por su capacidad intelectual y trabajo desarrollado, por muchos años, en importantes instituciones culturales y de civismo, además de periodista caracterizada por trabajo tesonero y esencialmente proactivo, de inconfundible patriotismo.

Nacida en Quito, en el año 1958, realizó sus estudios primarios en el Colegio Italiano Santa Dorotea, los secundarios en el Experimental 24 de Mayo y los superiores en la Universidad Central del Ecuador y en la Universidad Católica de Cuenca. Además ha efectuado estudios en Ciencias de la Información y Comunicación Social: cursos, seminarios y conferencias sobre gestión empresarial y proyectos, recibidos en Ecuador, Colombia, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Perú, Honduras, Guatemala, Venezuela, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y España. Es licenciada en Ciencias Políticas y Sociales y doctora en Jurisprudencia y abogada.

Entre las funciones desempeñadas se señalan las siguientes: ayudante de Cátedra, Universidad Central del Ecuador, Escuela de Derecho, 1984; directora del Proyecto “Capacitación Microempresarial”, Convenio Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Ministerio de Trabajo, 1986-1988; directora de Capacitación y Proyectos, miembro del Comité de Gestión de la Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, FED, 1986-2009; conductora del “Programa Pequeñas Empresas, Grandes Negocios”, posterior “Programa Emprendedores” (asesoría empresarial), Radio Quitumbe-RTU, Quito, 1997-2015; catedrática del Instituto Superior “Nuevo Ecuador”, Quito, 1999-2000, 2010-2012; directora de Editorial Raíces de Quito, 1998-2019; vicepresidenta de la Fundación de Amistad Española Ecuatoriana, Madrid-España, 2001-2004; editora y directora de la revista *Emprendedores* con circulación nacional, desde el 2003 hasta la actualidad; miembro honorario de la Sociedad Pedro Vicente Maldonado, de Riobamba, desde el 2006; miembro del Ateneo Ecuatoriano, desde el 2016; miembro de la So-

ciudad Bolivariana del Ecuador desde el 2013, habiendo sido su vicepresidenta en el período 2016 a 2018 y su dinámica presidenta, desde el 2018 hasta hoy, compartiendo funciones como vicescanciller de la Academia Bolivariana de América, en Quito, cuya sede principal se localiza en Bogotá.

Ha publicado las siguientes obras: Folletos de capacitación Microempresarial en Contabilidad y Comercialización, 1996-2004; *El desafío legal de la microempresa informal*, 1997; artículos y reportajes publicados en revista *Emprendedores*, revista *El Observador* y otros medios, 2003-2020, *Diez ideas para el emprendedor*, 2011; *José María Velasco Ibarra en la Historia*, coautora, 2012; “Manuelita Sáenz, la quiteña ilustre en Paita”, discurso de incorporación a la Confraternidad Bolivariana de América, 2018, entre otros.

Se ha hecho merecedora a estos reconocimientos: condecoración “Al Mérito Bolivariano”, por la Sociedad Bolivariana del Ecuador, diciembre 2017; condecoración internacional “Manuela Sáenz”, otorgada por la Confraternidad Bolivariana de América, Bogotá, abril 2018; condecoración “Eugenio Espejo”, conferida por el Círculo de la Prensa del Ecuador, julio 2019.

Relieve que, en acto especial, la Academia Nacional de Historia, en septiembre de 2017, le brindó un homenaje de reconocimiento, debido a los aportes brindados a nuestra corporación científica, por intermedio de la prestigiosa revista *Emprendedores* que acertadamente dirige, en la cual, mediante dos páginas conferidas de manera gratuita y durante varios años, informa sobre las actividades de nuestra institución. Esta es una muestra de su identificación plena, objetiva y edificante, con la Academia de Historia y con la ciencia histórica en general, como lo ha demostrado, también, igualmente de manera indiscutible, en la fraterna Sociedad Bolivariana del Ecuador.

En la publicación referida, que ya va para los cien números, viene editando artículos y reportajes de reconcentrada enjundia histórica, como es la acreditada sección “Protagonistas de la Historia”, en donde justiprecia la huella dejada o que están dejando personalidades del país, para que no les cubra el olvido y las nuevas generaciones tengan guías, con estos paradigmas, para ir por la ruta de la dignidad y la prosperidad.

En razón de estos y otros honrosos antecedentes intelectuales y patrióticos, nuestra Academia confió a la Dra. América Ibarra la dirección de la revista *El Clarín*, en la que escribieron 26 miembros de número: empezó a circular desde el 1 de enero del año en curso, por una sola ocasión ya que no habrá ningún otro número, por ser edición única y exclusiva, como la clarinada para despertar la conciencia nacional, en pro de las conmemoraciones del Bicentenario, que harán remembranza de las gestas de la Independencia que, en su Segunda Fase, comenzaron el 9 de Octubre de 1820 y concluyeron con la Batalla de Pichincha, el 24 de Mayo de 1822. No es desconocido que la Primera Fase o Época corresponde a los hechos del 10 de Agosto de 1809 y posteriores, que convirtieron a Quito en Luz del continente americano.

El Art. 16 del Estatuto que norma la marcha institucional de la Academia Nacional de Historia determina que, una vez que la Junta General, en votación secreta e individualizada, haya aprobado el ingreso de un nuevo miembro correspondiente, este se incorporará en acto público, con un discurso del recipiendario y una bienvenida a cargo de un académico de número. Hoy precisamente se da cumplimiento a dicha normativa en, esta Sesión Solemne, en donde se oficializa la membresía de la Dra. América Yolanda Ibarra Parra a nuestra Academia.

Su discurso estatutario tiene por título “El pensamiento bolivariano del presidente Velasco Ibarra”: tema sumamente trascendental, ya que se referirá al Libertador Simón Bolívar, el máximo paladín de la libertad de nuestros pueblos, cuyo legado jamás debe ser olvidado, por cuanto constituye gigantesca antorcha de luz perenne para la dignidad y desarrollo de los individuos y las naciones, y al Dr. José María Velasco Ibarra, cuyo talento, oratoria y honradez le llevaron a ser cinco veces presidente de la República, por voluntad del pueblo, caso único en los anales de la democracia continental y del mundo. De este insigne personaje, cuyo retrato al óleo será develado dentro de poco tiempo, en este mismo salón máximo, nuestra Academia guarda los mejores recuerdos, debido a que fue miembro destacado y, consecuente con ello, su Gobierno entregó a la Academia, en gesto inolvidable y ejemplar, su primera sede, la casa patrimonial

que se localiza en pleno centro histórico, en la calle Mejía N. 734, en la sesión solemne llevada a cabo el 24 de julio de 1946.

No hay que olvidar que el genuino espíritu bolivariano, no tiene que ser manipulado por consignas totalitarias, late en nuestra entidad que fue fundada, precisamente, el 24 de julio de 1909, fecha que rememora el nacimiento de Simón Bolívar (24 de julio de 1783), por ello, en nuestros ámbitos, siempre debe imperar el pluralismo ideológico que brota únicamente en atmósfera de libertad, para repudiar a los absolutistas y tener, permanentemente y en lo alto, el emblema que ahuyenta a los tiranos, a los que llevan a los pueblos a la miseria material y espiritual, atándoles a las cadenas de la esclavitud, el retraso y la ignominia.

Cuánto más puedo seguir expresando en este fundamental tema, pero ya es hora de ceder la palabra a la ilustre dama que se incorpora a nuestra acreditada entidad. En tal virtud, me es sumamente grato dar la más cordial y afectuosa de las bienvenidas a esta destacada profesional, periodista, catedrática, escritora, motivadora de progreso, obviamente historiadora, a quien desde hace algunos años, le consideramos ya como integrante de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, por su capacidad, profesionalismo, afinidad, colaboración permanente y los méritos que, en parte, me ha sido satisfactorio subrayar a lo largo de esta intervención.

Recibámosle con el aplauso que se merece la Dra. América Ibarra Parra.

Auditorio Manuel de Guzmán Polanco,
Academia Nacional de Historia,
Quito, 19 de marzo de 2020*

* Debido a la pandemia de Coronavirus este evento se suspendió debido al estado de excepción y paralización total de actividades desde el 12 de marzo de 2020. La A.N.H reabrió sus puertas y actividades a partir de julio.

Esta incorporación académica fue realizada el 06 de julio de 2020.

Bibliografía

JANÓN ALCÍVAR, Eugenio de, *El Viejo Luchador*, Editora Abecedario Ilustrado, Quito, 1942

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de la Academia Nacional de Historia*, Academia Nacional de Historia- Editorial El Conejo, Quito, 2009



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Bienvenida a América Ibarra Parra", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 204, julio - diciembre 2020, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.259-266